Tengo una vaca lechera: el significado de la leche en español a partir de los mitos de Barthes

Diana Casali Navarro
Instituto Cervantes de Río de Janeiro
Doctoranda Universidade Federal do Rio de Janeiro/UFRJ

INTRODUCCIÓN

Las profesoras y profesores de ELE podemos preguntar los detalles de la vida de los alumnos sin que parezca indiscreción. Es una excusa para practicar la lengua, deben pensar los estudiantes. Lo que algunos profesores pensamos es que el vínculo afectivo entre docente y discente constituye un componente fundamental de la mediación pedagógica. Como afirma Vygotski (1979), cualquier práctica didáctica debe promover la unidad entre lo cognitivo y lo afectivo sin la cual no hay verdadero desarrollo ni aprendizaje.

Es lo que ocurrió con Thiago, un estudiante carioca que iba a comenzar una maestría en España y quería aprender español para poder manejarse a su llegada. Cuando le pedí una canción para trabajar en clase y propuso *Tengo una vaca lechera* las preguntas se hicieron inevitables. Descendiente de españoles, Thiago me habló de su abuelo paterno, un tinerfeño al que conoció poco, pero del que guardaba algunas memorias. Una de ellas era la citada canción, que Thiago conservó en sus recuerdos hasta la edad adulta.

La propuesta me sorprendió por dos motivos: por considerar su letra demasiado simple y anticuada para que rindiera en clase; por tratarse de una canción que, curiosamente, también cantaba mi abuelo materno con cierta frecuencia.

Cuando escribimos el título en Google descubrimos que *Tengo una vaca lechera* tenía mucha historia: fue la canción más escuchada en la España de 1946 y Manuel Vázquez Montalbán[1] hablaba de ella en dos de sus libros: *Cancionero general del franquismo (1939-1975)*[2] y *Crónica sentimental de España*[3].

En este último, el autor describe a esos españoles de los años 40, entre los que

[1] Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 1939 – Bangkok, 2003) escritor, periodista y ensayista español. Una de las voces críticas más importantes de la España del final del franquismo y de la Transición.

[2] Antología crítica de canciones populares españolas durante el régimen franquista.

[3] Publicado originalmente en la revista Triunfo en 1969 como una serie de artículos, se trata de un análisis crítico de la posguerra española (años 40, 50 y 60), con la cultura popular como hilo conductor para retratar la supervivencia emocional de una generación perdedora de la Guerra Civil.

seguramente se encontraba el abuelo de Thiago y el mío:

> Llevaban extraños abrigos con mucha hombrera, mucha solapa, mucho peso, sobre no menos extraños cuerpos, con mucho hueso o mucha grasa, mucho bigote o mucho pecho. Hablaban mucho. Callaban mucho. Pero por encima de todo trataban de olvidar todo lo que podían, y el derecho a la supervivencia de sus razones para sobrevivir era la mejor terapéutica automática que podían aplicarse. (Vázquez Montalbán, 1970:4)

Más de treinta años después, el señor Andrés Navarro Clemente, padre de cinco hijos, funcionario de Obras Públicas residente en Zaragoza, seguía cantándola. Lo recuerdo nítidamente, entonando sus estrofas con sonrisa satisfecha. Mi abuelo conservó en su memoria el soniquete de aquella vaca lechera durante décadas.

Este trabajo nace de la propuesta de Thiago. Gracias a sus memorias pudimos resignificar una canción de la infancia y conectarla a la historia de España y de nuestras familias, a la vez que utilizábamos el español para poblar la clase de emociones y afecto. Es de esta forma que los nuevos saberes se vuelven significativos, como ya apuntaron Ausubel (1983) o Vygotsky (1979): cuando los conectamos con las estructuras cognitivas previas del estudiante, con las memorias, la emoción, la curiosidad y el afecto.

1. TENGO UNA VACA LECHERA

Para entender la España de 1946, año en que la canción de referencia fue lanzada, tenemos que remontarnos al uno de abril de 1939, fecha oficial del fin de la Guerra Civil Española. A partir de ese momento, se instauró en España la dictadura militar autoritaria del general Franco, que permaneció hasta su muerte en 1975. Esos años de posguerra estuvieron marcados por la escasez de alimentos y por un sentimiento generalizado de desesperanza. España se recuperaba de una guerra sangrienta, la luz eléctrica escaseaba y «se pasaba hambre»[4]. La política económica de autosuficiencia del denominado «periodo autárquico» del franquismo (1939-1959) aisló al país del mercado internacional. Este intento de autoabastecimiento causó tal nivel de pobreza que hoy se conoce ese periodo como «los años del hambre». En 1959, con el Plan de Estabilización, termina esa etapa nefasta de racionamiento y estraperlo: el país se abre a la economía al exterior con inversiones extranjeras, turismo y emigración laboral.

Resulta curioso que los españoles de esa época, tan serios y austeros como son descritos, cantaran las canciones que escuchaban en la radio. Según Vázquez Montalbán (2000), una de las razones del gran auge de la radio durante los años cuarenta y cincuenta tiene que ver con la necesidad de «crear una radiodifusión

[4] […] había poca luz eléctrica, aún había hogares iluminados con carburo y candil, aún había historias de la guerra no liquidadas que se convertían en heroicos paquetes de comida y ropa limpia. Pero se estaba vivo. Y no todos podían decir lo mismo. Se pasaba hambre. (Vázquez Montalbán, 1970: 8)

auténticamente nacional, instrumento uniformador e ideológico de primera necesidad» (Vázquez Montalbán, 2000: 14). Con la intención de avivar el sentimiento nacional, y para garantizar el suministro de energía, el régimen franquista prioriza recursos para llevar a cabo el plan de electrificación del país.

Si bien la radio ayudó a despolitizar la conciencia social de los españoles, la enseñanza, la prensa o la literatura de consumo también se prestaron a ello, funcionando como opio del pueblo. No obstante, como apunta el autor, a través de la música muchos españoles consiguieron abastecerse de «esa pequeña ración de estética y épica indispensable para seguir viviendo con la cabeza sobre los hombros» (Ibid., 2000: 10). Según Vázquez Montalbán, las canciones populares, al poder ser cantadas, interpretadas y sentidas de las más diversas formas, son «esa ración de estética que más se presta a ser recreada a medias entre el que la emite y el que la recibe» (Ibid., 2000: 10), ya que expresan un sentir genuino. El autor parodia la conocida frase de José Antonio Primo de Rivera[5], cuando afirma que, en los años cuarenta «Ser español era […] una de las pocas cosas trágicas que se podía ser en este mundo, una de las pocas cosas trágico-paródicas». (Ibid., p.25), y se pregunta «¿qué canciones cantaban aquellos duros ciudadanos de los años cuarenta?» (Ibid., 2000:10).

Cuesta imaginar que una de estas canciones fuera *Tengo una vaca lechera*[6], en cuya letra un hombre relata la felicidad de tener una vaca que le da leche merengada[7]. Según la SGAE[8], fue el tema más popular en España en 1946 año en que fue lanzada. También conocida como *Mi vaca lechera* o *La vaca lechera*, la canción ha sido versionada[9] innúmeras veces desde su lanzamiento hasta nuestros días. Su popularidad llegó hasta Hispanoamérica donde aumentó su fama gracias al pianista chileno Juan Lémann que en 1952 creó sus «Variaciones sobre el tema "La Vaca Lechera"»[10], interpretándola en diversos estilos. Como afirma Vázquez Montalbán, la obra de arte cobra sentido a partir de la interpretación que le da el público: «Es el público el que da el último sentido a una obra y engullir enloquecidamente productos como Tengo una vaca lechera es tanto o más revelador que un informe científico sobre la carestía en los años cuarenta». (Ibid., 2000:19-20). De esta forma, una inocente canción sobre una vaca fértil se transforma en testimonio de una época. Para el autor, la canción resulta clave «para entender el tránsito del racionamiento al mercado libre alimenticio. Era una canción compensatoria de la

---

[5] La frase original, «Ser español es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo», es atribuida al fundador de la Falange Española, José Antonio Primo de Rivera, en un discurso pronunciado el 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia de Madrid. Franco la recuperó y popularizó para exaltar el nacionalismo franquista tras la Guerra Civil.

[6] Sus creadores fueron Jacobo Morcillo (letra) y Francisco García Morcillo (música). La primera versión fue interpretada a ritmo de foxtrot por Juan Torregrosa con la Orquesta Tejada en 1946.

[7] f. leche preparada con claras de huevo, azúcar y canela. https://dle.rae.es/leche?m=form

[8] Sociedad General de Autores de España https://www.sgae.es/

[9] Conjunto Casino (1946); Hermanas Russell (1947); Johnny and Charley (1965) dúo de cantantes holandeses, famosos en España por el baile de moda «La Yenka»; Queta y Teo (1968), entre otros.

[10] Juan Lémann realizó variaciones de La Vaca Lechera de acuerdo a diversos estilos, como Bach; Händel; un Minueto al estilo barroco; Mozart; Beethoven, Marcha Fúnebre; Chopin-Brahms, Debussy, Prokófiev, Stravinski, y otros. https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-95048.html

desnutrición comunitaria». (Ibid., 2000:38)

En su *Cancionero general del franquismo*, Vázquez Montalbán explica lo que entiende por canción testimonial: aquella que puede ser utilizada como referencia de los contenidos de una época, bien porque nos describe algún objeto o tema identificable del momento, bien porque nos informa de un anhelo comunitario, «o bien porque sea la expresión misma del escapismo frente a la realidad (Tengo una vaca lechera = símbolo de abundancia en época de racionamiento y estraperlo)». (Ibid., 2000:19)

En definitiva, la inusitada fama de Tengo una vaca lechera nos habla de la escasez de alimentos que sufrieron los españoles de los años cuarenta, de las ilusiones que albergaban y de la forma creativa de afrontar una época gris marcada por la dificultad de vislumbrar escapes a la miseria reinante, donde la simple idea de imaginar una vaca que da leche merengada abría un espacio lúdico para soñar.

2. LA LECHE EN ESPAÑOL

En español existen muchas expresiones coloquiales con la palabra leche, que pueden expresar diferentes emociones o situaciones según el contexto. En su *Diccionario de dichos y frases hechas*, Alberto Buitrago (2007) recoge alrededor de veinte dichos y frases, entre las que destacan: ser la leche; estar de mala leche; a toda leche; me cago en la leche; darse una leche; entre otras. En ellas, el significado de la palabra «leche» va mucho más allá del alimento en sí. Estas expresiones, que forman parte del habla coloquial de España y de Hispanoamérica, pueden transmitir desde admiración, sorpresa o rapidez hasta enfado o mala intención, dependiendo del contexto, la entonación o la región.

En este sentido, la palabra «leche» ejemplifica cómo un vocablo cualquiera puede albergar todo un mundo de significados, contextos históricos y afectos que pueden ser activados en la clase de español con fines específicos. Analizando la canción *Tengo una vaca lechera* desde esta perspectiva tal vez podamos acceder a los significados afectivos de la palabra leche en la lengua española, en lugar de aproximarnos a estos dichos de una forma meramente etimológica.

En el diccionario de la RAE, la palabra «leche» aparece en sesenta entradas, entre significados, expresiones y unidades léxicas. Esta cantidad de «leches» en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española nos invita a reflexionar: ¿qué nos pasa a los hispanohablantes con la «leche»? Según los expertos, el origen de estas expresiones es incierto ya que sus significados son muy diferentes. Como afirma Elena Zamora (2016), directora técnica del Instituto de Lexicografía de la RAE, «La fraseología de un idioma es un campo muy resbaladizo en donde es fácil meter la pata con falsos orígenes etimológicos» (Horrillo, 2016, apud Zamora, 2016).

Algunas expresiones asociadas a la palabra «leche» tienen que ver con *El cuen-*

to de la lechera[11] (ser; parecer; ser como; echar/hacer las cuentas de la lechera). El cuento narra la historia de una lechera que va a vender su leche al mercado, pero se pierde en divagaciones sobre cómo invertir el dinero que gane y termina perdiendo el preciado líquido al caerse el cántaro al suelo. Estas expresiones hacen referencia a una ilusión vana, fantasiosa y sin fundamento, lo que contrasta con la canción *Tengo una vaca lechera*, que ensalza justamente lo contrario, el poder sugestivo de la imaginación para amenizar etapas de crisis.

3. LOS MITOS DE BARTHES

Cuando nos comunicamos, utilizamos las palabras como signos lingüísticos completos: compuestos por un significante (imagen acústica de la palabra) y significado (concepto mental abstracto asociado). La relación entre ellos es arbitraria y convencional, por lo que se prestan fácilmente a la manipulación. Así, a partir de un análisis semiótico, podemos desentrañar los significados ocultos en signos, textos o mensajes culturales a partir del estudio de sus significantes y significados. Este análisis tiene en cuenta no solo el nivel denotativo (significado literal) y el connotativo (emociones o ideología asociadas), sino una capa más profunda: el nivel mítico de la palabra, texto o frase, donde los signos naturalizan ideologías sociales, como explica Roland Barthes en Mitologías.

Para Barthes (1999), el mito opera en un segundo nivel: toma el signo lingüístico y naturaliza lo histórico, la ideología, presentándolas como naturaleza eterna e inocente. Así, el significante lingüístico se convierte en un recipiente vacío que se llena con una nueva intención ideológica, la cual se presenta como algo «natural» y no construido.

En sus análisis sobre la canción popular franquista, Vázquez Montalbán (2000) observa una dualidad en la forma en la que la población española consumió este tipo de canciones. Según el autor, esta dualidad habla del sentir del pueblo: si por un lado, la canción popular franquista sirvió para moldear la conducta social a través de la censura y la propaganda, también funcionó como una forma de canalizar, de forma indirecta, el sentir popular y formas sutiles de protesta. Los temas de las canciones incluían la religión, el machismo o el sentimiento heroico, valores consagrados de la época, pero también elementos míticos, como en este caso la leche, símbolo de abundancia y nutrición.

La letra original de *Mi vaca lechera*, compuesta por Fernando García Morcillo con letra de Jacobo Morcillo en 1946 (Neira, 2004) y formada por tres estrofas, se caracteriza por su simplicidad:

> Tengo una vaca lechera,no es una vaca cualquiera,
> me da leche merengada,

[11] Conocido y antiguo relato del que tienen versiones el fabulista francés Jean de La Fontaine (1621-1695) y el español Félix de Samaniego (1745-1801) (Buitrago, 2012:243).

¡ay, qué vaca tan salada!
Tolón, tolón, tolón, tolón.

Un cencerro le he comprado,
y a mi vaca le ha gustado;
se pasea por el prado,
mata moscas con el rabo.
Tolón, tolón, tolón, tolón.

Qué felices viviremos,
cuando vengas a mi lado;
con sus quesos, con tus besos,
los tres juntos ¡qué ilusión!

Siguiendo el texto Mitologías de Barthes (1999), observamos que la palabra «leche» opera en esta canción como mito que naturaliza la escasez posbélica española, los llamados «años del hambre». Una característica del mito, según el autor es que «priva totalmente de historia al objeto del que habla» (Barthes, 1999:134). De esta forma, cristalizando significados, el mito solidifica el habla viva del pueblo y la despolitiza, de ahí que sea el gran aliado de las ideologías reaccionarias, contrarias al pensamiento libre y a la emancipación.

Como dice la canción, esa vaca «no es una vaca cualquiera»: es capaz de dar leche merengada, una capacidad que transforma ese bien escaso en fantasía de abundancia ilimitada. La miseria y desnutrición de los «años del hambre» quedan despolitizados en esa letra de apariencia inofensiva con un mensaje alegre y atemporal. Por otro lado, la repetición de la letra, con su unión de lo verbal (tengo una vaca lechera) y lo sonoro (tolón-tolón), produce una ilusión de presencia corporal de la vaca lo que, una vez más, vacía el significante histórico (trabajo campesino) y lo presenta como una fantasía de nutrición, ruralidad y amor (vaca con capacidad ilimitada de dar leche).

En este sentido, el análisis de *Tengo una vaca lechera*, revela cómo la palabra «leche», vaciada de su significado negativo, (escasez, hambre o trabajo precario), se llena de imágenes de plenitud en tiempos de carencia (suministro ilimitado de leche), perpetuándose en la cultura popular a través de una canción de apariencia infantil. Esta canción popular, como cualquier otra, puede convertirse en mito porque transmite ideas que parecen universales pero que en realidad están cargadas de intereses culturales o políticos específicos.

Para Manuel Vázquez Montalbán, en diálogo con Barthes, el inusitado éxito de la canción sirve para comprender el sentir popular de aquella época:

> «[…] es el público el que da el último sentido a una obra y engullir enloquecidamente productos como Tengo una vaca lechera es tanto o más revelador que un informe científico sobre la carestía en los años cuarenta» (Vázquez Montalbán, 2000, p.20).

La vaca y la leche, presentes en el imaginario español, no solo representan un alimento, sino que simbolizan valores, historia y emociones vinculadas a un tiempo marcado por la escasez y la esperanza, especialmente en los años del hambre posguerra. Más allá de su simplicidad y carácter infantil, la canción se trasformó en un mito cultural que, talvez, ayudó al español de los años 40 a soportar con dignidad aquellos años de restricciones, en los que un producto como la leche merengada era una rareza sentimental.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Al analizar la palabra «leche» desde una perspectiva histórico afectiva, vemos cómo un vocablo cualquiera puede albergar todo un mundo de significados, contextos históricos y afectos, características que permiten su análisis como mito desde la perspectiva de Roland Barthes. A partir de este tipo de análisis las/los estudiantes pueden observar que cualquier palabra u objeto cotidiano puede transformarse en discurso ideológico con apariencia natural e inmutable, ocultando su carácter histórico y social.

Introducir el análisis mitológico en las clases de ELE invita a las/los estudiantes a cuestionar y desentrañar las capas ideológicas de la cultura popular. De esta forma el estudiante puede analizar y comprender cómo se configuran las representaciones sociales y cómo estas influyen en nuestra percepción de la realidad cultural e histórica. Esta capacidad crítica es fundamental en la enseñanza del español, ya que permite a las/los estudiantes no solo aprender la lengua, sino también entender los contextos culturales e históricos que la atraviesan. Hoy, ochenta años después del éxito de Tengo una vaca lechera, analizar su significado en la clase de español puede ayudar a entender cómo ha cambiado España desde «los años del hambre» (1939-1959) hasta la actualidad, con la consolidación democrática y la transformación social y cultural.

Como comentamos al principio de este texto, el abuelo de Thiago emigró a Brasil desde España y, entre otras cosas, se trajo una canción sobre una vaca lechera muy fértil. Mi abuelo Andrés, que nunca vivió fuera del país, también cantó esa canción durante toda su vida. Gracias a la investigación emprendida con Thiago pudimos reflexionar acerca de los significados ocultos en la palabra «leche» en una época marcada por la escasez, y en la palabra «leche» de nuestros días, utilizada en numerosas expresiones con diversidad de significados, pero que, de alguna manera, sigue trasmitiendo una idea de abundancia.

BIBLIOGRAFÍA

Ausubel, David P. et al. (1983). Ps*icología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México DF: Editorial Trillas.

Barthes, Roland (1999). *Mitologías*. México DF: Siglo veintiuno editores.

Buitrago, Alberto (2007). *Diccionario de dichos y frases hechas*. Barcelona: Espasa.
Horrillo, Elena (2016). *A ver quién traduce esto: 10 expresiones con 'leche' que solo entendemos los españoles*. Madrid: El País.
Neira, Fernando (2004). J*acobo Morcillo, letrista de anuncios publicitarios y de 'Mi vaca lechera'*. Madrid: El País.
Vázquez Montalbán, Manuel (1970). *Crónica sentimental de España*. Barcelona: Editorial Lumen.
(2000). *Cancionero general del franquismo 1939-1975*. Barcelona: Crítica.
Vygotsky, Lev S. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Edición al cuidado de Michael Cole, Vera John-Steiner, Sylvia Scribner y Ellen Souberman*. Barcelona: Crítica.